

CUBA: ELECCIONES E INVASIONES EN EL CARIBE*

Enrique Baloyra Herp

UNA DIGRESIÓN NECESARIA

Es obvio que esta discusión arranca desde aquellas premisas que separan el tema de esta mesa de la temática del curso. Aunque fuimos convocados para discutir procesos electorales de nuestro hemisferio, a los caribeños se nos pidió que habláramos de “procesos políticos” en nuestra subregión. Por una parte hay que preguntarse: ¿no son acaso relevantes las elecciones y la democracia en el Caribe? Por otra: ¿son viables las elecciones y la democracia en el Caribe sin intervenciones militares extranjeras?

Aceptemos que, en este siglo y con demasiada frecuencia, las elecciones no han sido ni competitivas ni determinantes en Cuba, ni en la República Dominicana, ni en Haití. En este último país, además de la de 1930, al final de una ocupación norteamericana, el único evento que se asemeja a una elección sirvió en 1957 para entronizar a François Duvalier en el poder (Gallé 1993: 375). En fecha más reciente, el proceso político haitiano ha evolucionado desde la posibilidad de completar comicios, o algo parecido, sin violencia (Bajeux 1986: 16-19); transitando el hecho de que se lograra llegar a una mayoría o a una pluralidad de votos contados escrupulosamente (Pastor 1991: 64-67) hasta la eventualidad de que alguien electo pudiera gobernar (Pastor 1995: 1-9) y, así, llegar finalmente al hecho de que un

* Versión actualizada de una intervención en la Mesa Redonda Sobre Los Procesos Políticos en el Caribe, del VII Curso Interamericano de Elecciones, IIDH-CAPEL, San José, Costa Rica, 29 Noviembre - 2 Diciembre 1995. Los puntos de vista y cualquier error u omisión en lo que sigue son de la responsabilidad exclusiva del autor. Agradezco los comentarios y críticas de mis colegas, Dra. Rosario Espinal y Dr. Anthony Maingot, quienes me acompañaron en la Mesa.

gobernante pudiera traspasar el poder a otro después de una elección. Para completar este ciclo fue necesario que hubiese un amago de intervención armada, seguido de una ocupación multilateralizada con la incorporación de tropas de Naciones Unidas a un contingente estadounidense.

En la República Dominicana, las elecciones de 1930-1961 y las de 1966-1978, no constituyeron una transición a la democracia ni fueron otra cosa que "eventos simbólicos de confirmación ejecutiva" (Espinal 1992:175). Después de la era de Trujillo, un presidente electo limpiamente en 1962 fue derrocado y su restauración se intentó no con el apoyo sino con una intervención militar norteamericana. En 1978 fue posible que la oposición llegara a ser gobierno como resultado de una elección, pero también se hizo necesario que un general del Comando Sur viajara a Santo Domingo para pedirle al Presidente Joaquín Balaguer que reiniciara un conteo interrumpido para el fraude y que dejara gobernar a los opositores triunfantes (Wiarda 1989: 434-438). No hubo mayor disputa en 1982 ni en 1986, cuando Balaguer recuperó el gobierno. Pero se produjeron quejas de fraude en 1990 y fraude evidente en 1994 (Espinal 1992: 178-179). Para la elección presidencial de Mayo de 1996, y para impedir una repetición de las irregularidades de 1994, la sociedad civil dominicana se organizó cuidadosamente, montando un aparato de observación electoral. Es evidente que la cultura del fraude y el machismo electoral no son cosas del pasado en el país.

En Cuba, la competencia partidista electoral arrancó muy mal. Apenas en los albores de la república inaugurada en 1902 hubo una intervención norteamericana, solicitada por un gobierno cubano para salir de una crisis creada por una maniobra de reelección que trajo el retraimiento de la oposición (Thomas 1971: 471-493). Dicha intervención fue llevada a cabo sin mucho entusiasmo y bajo la égida de un gobernador civil, Charles Magoon. El *plattismo*, es decir, la lógica de la Enmienda Platt, anexa a la constitución cubana de 1901, detallaba circunstancias en las que Estados Unidos se reservaba el derecho de intervención, incentivaba a los cubanos a externar sus crisis domésticas y a reclamar del arbitrio ajeno en lugar de zanjar sus diferencias entre ellos mismos (Aguilar-León 1972: 27-32). Retirados los yanquis en 1908, liberales y conservadores monopolizan las opciones hasta 1921, año en que un liberal llega a la presidencia a través de un tercer partido. En 1924 los liberales nominan al General Gerardo Machado, veterano de la guerra de independencia, quien una vez electo resulta mejor y más constructivo que los presidentes anteriores. Pero en lugar de consolidar una oligarquía competitiva que se abriría paulatinamente para semejar a una poliarquía, los arreglos entre notables, la corrupción imperante, un nacionalismo triunfalista y el deseo de continuismo embarcan a la mayor

parte de la clase política detrás de una enmienda constitucional que permite la reelección de Machado con el apoyo de todos los partidos tradicionales. El descontento y la crisis económica de la Gran Depresión crean una seria crisis de gobernabilidad que se profundiza con el terrorismo y la represión oficial y con una muy mal llevada mediación de un plenipotenciario estadounidense. Pero no hay intervención militar como tal (Aguilar-León 1972: 98-143).

En lugar de poliarquía se produce una revolución inconclusa en agosto 1933-enero 1934, que desemboca en una época de elecciones amañadas y presidentes títeres durante 1934-40 (Thomas 1971: 691-705). La democracia de partidos formalizada por la Constitución de 1940 es sustantiva en lo electoral pero esto no le extiende la vida. Si bien, durante 1944-1950, se llevan a cabo elecciones técnicamente correctas y competitivas, no se registra consolidación democrática, como lo demuestra el injustificable golpe de estado del 10 de marzo de 1952 (Baloyra 1971: 142-164).¹ Durante la etapa del *castrismo* no se puede hablar de elecciones propiamente dichas, tal como se entienden en todas las democracias contemporáneas.² Por ejemplo, la afirmación de que, desde mediados de los setenta, ha habido elecciones democráticas en Cuba a nivel municipal (Smith 1996: 105), no se compadece con la realidad (Bengelsdorf 1994: 172-176).

De manera que, es cierto, los países caribeños todavía andamos muy a la zaga de los del resto del continente en materia de poder contar con un sistema electoral institucionalizado y con un régimen democrático al menos en la fase de consolidación. Hay una historia y una evolución política verdaderamente diferentes. Hay una presencia más fuerte de la injerencia estadounidense. ¿Entonces de qué política debemos hablar en los países del Caribe?

No llevemos las cosas al otro extremo. No caigamos en el facilismo de muchos que sostienen que todos los maltrechos paradigmas de las ciencias sociales contemporáneas se hacen añicos en el Caribe, región a la que hay que estudiar en forma diferente. No escuchemos a aquellos que afirman que el Caribe es excepcional sin objetar esa gran algarabía. No nos conformemos con un *plattismo* intelectual que explique todo a partir de la política norteamericana, como si los caribeños no fuésemos capaces de complicarnos la

1 Para más detalle sobre el resultado de esas elecciones, véase Riera Hernández (1955).

2 Digo "castrista" no en un sentido peyorativo sino impelido por una dificultad en ubicar al régimen autoritario cubano en un contexto de posguerra fría y de poscomunismo, en una categoría distinta a la de una hegemonía carismática.

vida sin ayuda alguna. Si el Caribe es excepcional no hay nada que hacer porque, si así fuera, no podríamos compararlo y sin comparación no podríamos ponderarlo y sin ponderación no sería posible ningún discurso analítico. ¿Cómo salir de este atolladero?

SUJETOS Y MARCOS DE REFERENCIA

En lo que a Cuba respecta, no saber con qué compararla es algo de lo que ya me he ocupado, para sugerir modos de análisis y marcos de referencia (Baloyra-Herp 1992: 329, 331; Baloyra 1994a: 24-29; Baloyra y Morris 1993: 4-5). Para evitar una fastidiosa reiteración me limitaré a señalar que la falta de marcos referenciales y la poco cuestionada excepcionalidad cubana han creado la práctica de hablar de Cuba en contrafácticos: "Si no fuera por el embargo/Si no fuera por Fidel (...) Los cambios económicos necesariamente llevan a la apertura política/Ya que la racionalidad económica nunca ha sido respetada en Cuba ningún cambio económico tendrá repercusiones políticas (...)".

El problema no está en los contrafácticos, indispensables para ponderar cualquier aseveración, venga ésta de la comparación o de algún estudio de caso reforzado por la inducción analítica. El problema está en querer sustituir el argumento por su contrafáctico, lo que nos lleva a un estilo meta-analítico de discurso. La resultante es que, salvando las debidas sofisticaciones impuestas por el contexto, no hay mayores diferencias sustantivas entre lo que se dice desde las bancas del Congreso en Washington, D.C., lo que se argumenta en algún seminario académico ideado bajo el llamado Canal II de la Ley por la Democracia en Cuba (Ley Torricelli) y lo que se oye en cualquier barbería de la Pequeña Habana. Llegamos así a un análisis avasallado por un discurso emancipativo y a una prosa cuajada de verbos intransitivos.

Para superar esto, coyunturalmente al menos, me propongo identificar con claridad algunos sujetos históricos, describir sus quehaceres y cómo éstos inciden o no en el proceso político interno. No pretendo con ello refugiarme en una descripción antiséptica sino entender la continuidad y el cambio en ese proceso para hilvanar algunos comentarios sobre posibles tendencias.

LOS CUBANOS DE ADENTRO: LA DIRIGENCIA

Sigue vigente un esquema que sugerí no hace mucho (Baloyra 1994b: 48-49 y tabla 3.1). Para resumir, y aprovechando una elaboración más

reciente de Edward González (1995: ix-x y 22-28), los líderes cubanos vienen en tres tipos:

1- Históricos: de mayor edad y más cercanía con Fidel Castro, que son la fracción hegemónica del bloque de poder revolucionario. Quieren un leninismo de mercado y un reequilibrio sin concesiones, es decir, el continuismo o, simplemente, la “perfección” del modelo cubano. 2- Evolucionistas: amparados por Raúl Castro, abogan por un autoritarismo de mercado, creen que hay que superar el inmovilismo político pero sin apresurarse, y aprovechan que se le hayan dado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) algunas tareas económicas importantes para tratar de convertirlas en cambios irreversibles. 3- Reformistas: relativamente invisibles como grupo, incapaces de confrontar directamente con la dirigencia histórica —especialmente desde el fusilamiento del general Arnaldo Ochoa en Junio de 1989— o de plantear un proyecto alternativo, supuestamente más jóvenes que el resto que, aunque decididos partidarios del mercado y del estado de derecho, no han demostrado interés por coaligarse con elementos democráticos disidentes.

Desde 1989 no ha habido ninguna conmoción interna a nivel de esta cúspide que sugiera que el grupo histórico esté siendo retado decisivamente o que la pérdida de consenso dentro del Partido haya llevado a una profunda e irreparable división. Los históricos que controlan el sistema se mantienen en una actitud triunfalista y desafiante. Consideran que no tienen que hacer concesiones. Quien de ellos se ha ido a su casa se siente culpable del legado que le ha dejado al país, pero no ve forma de cambiar la situación.

Un mimetismo extraordinario, impuesto por la concentración de poder, hace difícil diferenciar a los evolucionistas de los reformistas. Siendo éste el hecho, y dada la falta de poder de los reformistas, es poco realista afirmar que se hayan producido grietas serias en el bloque de poder revolucionario. Aunque es obvio que el referente ideológico se ha perdido, cosa que no se admite y que crea figuras embarazosas y hasta cómicas en el discurso oficial, existe una férrea voluntad de poder, no solamente de avejentados revolucionarios (perseverando por razón de vida) sino de leninistas convencidos (cuya meta irrenunciable es no entregar el poder).

La confrontación con Estados Unidos, arca de la legitimidad de origen del proyecto revolucionario, permite una cierta coherencia en lo político y en lo ideológico y, dentro de ciertos límites, brinda una excusa para la inflexibilidad. Esto le permite a los históricos pretender que, siendo la contradicción principal imperialismo-nacionalismo, no son posibles ni el plu-

ralismo ni la oposición y, dependiendo de las circunstancias, afirmar que no hay/no debe haber oposición y que no hay/no debe haber contradicción entre dictadura y democracia en Cuba.

Lo que sí se ha dado, sobre todo a partir de los disturbios de agosto de 1994, es la necesidad de adoptar una política económica que garantice algunos mínimos indispensables. Correspondió a Raúl Castro encarar a los más recalcitrantes y confrontarlos con la posibilidad de tener que sacar a las FAR a la calle para reprimir disturbios causados por su falta de clarividencia en materia de política económica. De manera que las reformas económicas más recientes responden no sólo a una necesidad de sobrevivencia sino de preservar la unidad en la cúspide. Pero es el mismo Raúl Castro quien, el 24 de marzo de 1996, en una plenaria del Partido, el primero en largo tiempo, anuncia una "guerra ideológica" para evitar cualquier ablandamiento producto de intercambios académicos con extranjeros, concebidos dentro de la Ley Torricelli, y como reafianzamiento ideológico contra la Ley Helms-Burton, llamada de la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática.³

Se ha debatido bastante sobre la naturaleza, el alcance y las consecuencias de las reformas económicas que se han producido hasta la fecha.⁴ Los hechos parecen darle la razón a quienes insisten en que, a despecho de una innegable transición hacia prácticas menos hostiles a la lógica del mercado, los cambios logrados hasta hoy no han afectado radicalmente el modelo económico vigente (Mesa-Lago 1994: 64-65). Por ejemplo, un análisis preliminar de la puesta en marcha de las "unidades básicas de producción cooperativa" (UBPC_s) admite la existencia de un debate interno, sobre el grado de autonomía que merecen las UBPC_s y alberga la esperanza que este cambio necesario sea irreversible (Alvarez y Peña Castellanos 1995: 36). Se puede constatar que ese debate interno sobre la política y el modelo económico no ha terminado.

Entre los especialistas, inclusive los que no pudieran caer bajo sospecha de albergar sentimientos anticastristas, se admite que: 1) A corto plazo, el éxito de las modestas reformas económicas ha sido un "factor de estabilidad" al permitirle a la dirigencia garantizarle el mínimo alimenticio a la población (Deere 1995: 17) y 2). No hay que olvidar que "las reformas fueron

3 Dicha ley fue firmada por el presidente Bill Clinton el 12 de Marzo de 1996: codifica y recrudece el embargo norteamericano hacia Cuba.

4 Para una apreciación interna de la evolución reciente de la economía véase Carranza, Gutiérrez y Monreal (1994).

adoptadas con mucha renuencia" y que podrían ser descarriladas (Pastor Jr. y Zimbalist 1995: 11). De manera que no hay consenso acerca de que los cambios vayan a tener consecuencias políticas inmediatas aunque simplemente ratifiquen la incapacidad del gobierno para controlar ciertas actividades como el trabajo por cuenta propia, la tenencia de dólares y la explotación agrícola en UBPCs, actividades que fueron legalizadas en setiembre de 1992, agosto de 1993 y setiembre de 1993, respectivamente (Mesa-Lago 1994: 25-34, 40-46).

EL PUEBLO

Mucho de lo que se escribe sobre el cubano de Cuba no está exento de romanticismo y de la falacia contrafáctica. El meollo de la cuestión es cómo interpretar lo que en los regímenes del socialismo real se llamó "el silencio de las masas". Amén del sistema de control político, parte del secreto de la habilidad del régimen de prevenir la cristalización de oposición organizada hay que buscarlo en la falta concreta de alternativas domésticas, en la negatividad de los mensajes que se reciben del exterior y en los mecanismos de disimulo que el ciudadano común y corriente ha desarrollado para sobrevivir dentro del sistema (Domínguez 1993, Planas 1994). Los cubanos se han convertido en grandes simuladores.

Por lo tanto, trazar los contornos de la opinión pública cubana es harto azaroso pero, siguiendo la tipología de dirigencia planteada arriba, podemos sugerir que están vigentes:

1- Los integrados: que siguen creyendo en el líder y/o en el sistema, sean fidelistas o simplemente revolucionarios, dispuestos a defender al régimen. 2- Los agnósticos, posiblemente la mayoría, principalmente interesados en "resolver" sus problemas inmediatos y vivir la vida lo mejor posible. 3- Los disidentes, una minoría pensante y crítica que no se conforma con sobrevivir la realidad sino que anhela cambiarla. Es importante señalar que hoy en día, en Cuba, tanto los integrados como los agnósticos hablan mal del gobierno y se quejan mucho de sus incapacidades, de manera que es difícil adivinar quién es una cosa o la otra a partir de la crítica contra el gobierno. Pero, aparentemente, no hay seguimiento de la palabra con hechos. Todos esperan que el sistema cambie de alguna manera, todos parecen anticipar el predicado de una discontinuidad histórica, todavía relativamente remota. Pero nadie quiere ponerle sujeto al predicado. Todos parecen resignados a que el bloque histórico de poder decida por sí solo estas cuestiones.

Según Paul Keckskemeti, en su estudio comparado de los disturbios de los cincuenta en Europa Central, para que se produzca una alternativa de oposición, tiene que haber una simultaneidad en el tiempo entre una élite disidente dispuesta a dirigir y una masa movilizadada dispuesta a seguirla (Keckskemeti 1961: 2, 106-147). En Cuba, en los últimos treinta años, no se ha visto nada por el estilo, incluyendo el largo período 1961-1989 en que ningún líder revolucionario fue ejecutado por traición. A nivel de base, los disidentes no han conseguido proyectarse nacionalmente y ni el descontento ni las reformas económicas amenazan la estabilidad del régimen a corto plazo. Es cierto, la gente se burla de la torpeza del gobierno y viola la ley para poder sobrevivir. El gobierno siente que ha perdido "la calle" pero nadie ha salido a ocupar su lugar. No se ha llegado al punto de una prueba de fuerza entre una fuerte demanda popular a favor de ciertas medidas adicionales, expresada en la calle o al menos públicamente, y una negativa rotunda por parte del gobierno, sustentada por el uso de la fuerza si es necesario. Hasta ahora, lo más que ha habido es escaramuzas sobre cuántas mesas caben en un "paladar" (restaurante abierto al público en una casa particular) y esto no pone ni quita Rey.

¿Cómo interpretar los estallidos de protesta de los últimos veranos, inclusive el de 1994? ¿Quién es esa gente? ¿De dónde sale? En los últimos años, el final del verano ha sido una época muy mala para el régimen: no queda cosecha que recoger en el campo, los niños están de vacaciones preguntando por qué no hay comida en la casa y sin mucho que hacer, el consumo de electricidad aumenta bastante y las interrupciones del fluido eléctrico son más frecuentes. En general, es ésta una época de gran malestar, que trae intentos de asilo en embajadas extranjeras e incidentes como, por ejemplo, la "guerra de los colchones de 1990" con el gobierno español (Roy 1995: 150-151) en que se dan intentos de fuga que a veces son reprimidos con violencia por los guardafronteras y que provocan protestas populares como las registradas en Cojimar y, en veranos subsiguientes, en municipios de La Habana del Este.

Los disturbios del 5 de Agosto de 1994 en el Malecón habanero fueron precedidos por el hundimiento del remolcador Trece de Marzo, sacado de la bahía de La Habana en un intento de fuga organizado por dos dirigentes de base del Partido Comunista. Como resultado de la maniobra de intercepción, el Trece de Marzo se fue a pique y perecieron 41 personas, primordialmente mujeres y niños. Sin tratar de calificar ese hecho como otra cosa que un crimen autorizado por el Estado, debemos tener cautela en la interpretación de ese intento de fuga y de sus repercusiones. Los disturbios posteriores al hundimiento del remolcador pueden ser interpretados como

una protesta popular, pero hay que aclarar contra qué. Existe, inclusive, la interpretación de que un intento oficial de organizar una marcha de protesta hacia la Sección de Intereses de los Estados Unidos dio origen a ese estallido de ira popular contra los apagones, la falta de comida y la imposibilidad de tener acceso a la vida dolarizada. Se le tiraron piedras a la policía, se le gritaron improperios a los uniformados, pero hubo también saqueo de tiendas y destrucción de vidrieras en varios establecimientos. ¿Podía haber llegado la sangre al río?

Ni corto ni perezoso el gobierno permitió un nuevo éxodo masivo de unos 30,000 **balseros** a Estados Unidos, la mayor parte de los cuales fueron enviados a la base de la Marina de Guerra de ese país en Guantánamo, Cuba, para ser procesados.⁵ A raíz de un acuerdo entre las dos partes, el gobierno cubano se comprometió a impedir más salidas irregulares de Cuba, al tiempo que se deshizo de otro grupo de individuos "difíciles" y exportó el problema a Estados Unidos.

¿Puede surgir una sociedad civil de actividades informales de la microeconomía y de explosiones espontáneas de ira popular? Hay quien ve vestigios de una incipiente sociedad civil a partir de grupos religiosos y de organizaciones no-gubernamentales en Cuba. Es cierto, pero en la presente sociedad civil cubana todavía predomina el sector autoritario. El democratizado es pequeño y en su mayoría funciona marginado, con muchas carencias y limitaciones. Aunque por su naturaleza y potencial se ha vuelto estratégico para el futuro de la nación (Puerta 1995: 26). En el terreno religioso, la Iglesia Católica ha crecido en número de feligreses y en prestigio pero dista mucho de ser un factor determinante en Cuba. Los devotos de los cultos afrocubanos tienen una orientación puramente litúrgica en su práctica y son mucho más susceptibles a la penetración y a la manipulación oficiales (González 1995: 36-41). Una mayor libertad económica supone una cierta liberación pero esto no necesariamente reorienta al individuo a confrontar con el Estado sino a evadirlo y burlarlo. Y ahí precisamente radica parte del problema, en el hecho que la mayoría de los cubanos parece no estar interesada en escoger entre el gobierno y la oposición.

Y esto último es irónico, pues uno de los fenómenos más interesantes que hay que vigilar, de corte netamente político, es el surgimiento de una

5 **Balsero** es simplemente cualquier persona que se lanza al mar en una "embarcación" improvisada, tal como dos o tres neumáticos reforzados con lona o alguna plataforma de madera montada en bidones, para escapar de Cuba. El último de estos balseros entró en Estados Unidos en febrero de 1996. Para una discusión exhaustiva sobre los balseros, véase Ackerman y Clark (1995).

coalición de organizaciones de disidencia y de oposición bajo la sombrilla de una coalición llamada Concilio Cubano. Fundada el 10 de Octubre de 1995, Concilio Cubano agrupa a supuestamente más de cien de dichas organizaciones, muchas de las cuales tienen posiciones contradictorias con respecto al embargo y a la posibilidad de entablar un diálogo-negociación con el gobierno. La aparición de Concilio es notable porque marca la primera vez, en más de treinta años, que la oposición interna muestra una voluntad de organizarse y, más importante aún, de actuar en concierto. En su declaración oficial de 27 de Noviembre de 1995, Concilio abogó por una transición pacífica, amnistía incondicional de presos políticos, el estado de derecho y la plena participación de todos en la transición. Hasta el momento, Concilio no parece haber despertado mucho interés y solidaridad en Cuba.

El otro fenómeno interesante, que amplifica y solidifica algunos patrones que se venían dando anteriormente, es la aparición en Cuba de agencias independientes de prensa. Aprovechando una mayor facilidad de comunicación telefónica con Estados Unidos, periodistas independientes emiten reportajes y boletines de prensa que son recogidos regularmente y reproducidos en vivo por las estaciones de Miami, muchas de las cuales se pueden escuchar en Cuba. El gobierno ha reaccionado, especialmente contra la Asociación de Periodistas Independientes de Cuba (BPIC), Habana Press y el Círculo de Periodistas de La Habana, encarcelando a varios de sus miembros en repetidas ocasiones e inclusive condenando a algunos a años de prisión. No se sabe si el gobierno les teme a los periodistas por haber creado fuentes de comunicación alternativa o porque se han fomentado nuevos vínculos entre cubanos de adentro y de afuera.

LOS CUBANOS DE AFUERA

Para los cubanos de adentro, el reto es buscar un referente político-ideológico sin diluir lo nacional. Para los de afuera, las metas ideológicas y políticas están claras, pero la larga permanencia en suelo norteamericano crea ciertos problemas de identidad política y cultural. Uno de ellos es no entender la aparente sumisión del cubano de la isla, su patente aceptación de la realidad y su incapacidad para cristalizar el descontento en una oposición organizada. Otro es no tener en claro cuál es el referente nacional en cierto tipo de acciones.

A raíz del acuerdo migratorio del 9 de setiembre de 1994, el gobierno estadounidense suspendió temporalmente la vigencia de la Ley de Ajuste

Cubano de 1966, que brinda muchas facilidades de asilo y status legal a cualquier cubano recién llegado al país. De ese acuerdo salió una ofensiva oficial cubana que trató de apoyarse en la curiosidad de ciertas corporaciones, en el pequeño grupo de activistas norteamericanos que presionan por una apertura en la relación bilateral con Cuba y en una hábil campaña publicitaria coronada por una visita del Presidente Castro a la sesión de Naciones Unidas en New York. Esta ofensiva contra el embargo se frustró completamente el 24 de Febrero de 1996, con la torpe y criminal decisión de derribar dos avionetas civiles tripuladas por miembros de Hermanos al Rescate, una organización humanitaria dedicada a localizar y a rescatar balseiros en el Estrecho de la Florida.⁶

Con la disminución en el número de balseiros, los Hermanos habían estado en busca de nuevas misiones. Una consistió en llevar medicinas, alimentos y ropa a cubanos varados en las Bahamas y Gran Caimán, que esperaban poder entrar a Estados Unidos. Otra era brindarle apoyo logístico a dos nuevas organizaciones, integradas por quienes habían abogado anteriormente por soluciones más drásticas a la crisis cubana. Me refiero a Agenda Cuba y al Movimiento Democracia quienes, conjuntamente con otras organizaciones de exiliados cubanos, vienen organizando flotillas para acercarse a las costas cubanas en fechas simbólicas y exhortar al gobierno a aceptar una transición pacífica hacia la democracia y demostrar solidaridad con la oposición interna. Entre una cosa y otra, los Hermanos aprovecharon un par de oportunidades, incluyendo julio de 1995, para sobrevolar el territorio cubano y dejar caer volantes de propaganda contra el régimen.

La simultaneidad entre la aparición de nuevas organizaciones con vocabulario y ademanes moderados en el exilio, lideradas por personas que han abjurado de la violencia, y la de una coalición de oposición en Cuba, liderada por hijos de la Revolución, no tardó en insinuar posibles vínculos de colaboración entre unas y otras y de sugerirle al gobierno castrista que se estaba enfrentando a un nuevo tipo de reto. El gobierno dejó pasar el tiempo sin contestar a una petición de Concilio para realizar una asamblea nacional el 24 de Febrero de 1996 en La Habana. Desde afuera, Agenda y Democracia anunciaron una flotilla para ese día y, por su parte, los Hermanos declararon que acompañarían a la flotilla. Días antes y aparentemente a petición de Concilio, los Hermanos habían anunciado que le habían

6 **Hermanos** fue fundado en Mayo de 1991 por veteranos de la fallida expedición de Bahía de Cochinos de 1961, principalmente José Basulto y Billy Schuss. En su apogeo la organización hacía cuatro vuelos regulares por semana, de seis a siete horas de duración, en quince avionetas distintas. Hasta febrero de 1996, habría acumulado una novecientas salidas, ayudando a rescatar cerca de 4,200 balseiros.

enviado una donación a Concilio.⁷ Esto puede haber sido imprudente pero tenía el valor simbólico de subordinar la organización cívica más respetada en Miami al esfuerzo político más serio que se está tratando de llevar adelante dentro de Cuba. Esto es novedoso y preocupante para el régimen.

Prácticamente en víspera de la reunión, el gobierno negó el permiso, recogió a más de cien miembros del Consejo Nacional Coordinador de Concilio y los puso en la cárcel. Cuando, siguiendo la rutina preestablecida y las normas de la aviación civil internacional, tres de los aviones de los Hermanos le anunciaron su presencia y sus intenciones a la torre de control de La Habana, el gobierno respondió enviando dos aviones de combate. Del diálogo entre los pilotos de dichos aviones y el oficial de control no queda duda de que tenían la intención de derribar a los Hermanos, que la orden vino de un oficial superior y que su ejecución exitosa fue recibida con regocijo.⁸ Hasta la fecha, la evidencia indica que los dos aviones que fueron derribados estaban en el espacio aéreo internacional. Un tercer avión, pilotado por José Basulto, presidente de los Hermanos y que estaba más cerca del límite jurisdiccional cubano, no fue detectado y pudo escapar.

Evidentemente, el gobierno cubano decidió que no podía darse el lujo de permitirle a una organización opositora de Cuba reunirse tranquilamente en La Habana. Aprovechó la actividad de solidaridad organizada por los exiliados para empatar las cosas y pretender que lo de adentro tenía origen afuera. De esa manera exportaban otro problema doméstico hacia los Estados Unidos. Las primeras reacciones oficiales insistieron en que los Hermanos venían con propósitos bélicos, que estaban en territorio cubano y que Juan Pablo Roque, un piloto desertor cubano que se había unido a los Hermanos y que había decidido regresar a Cuba el 23 de febrero, tenía pruebas irrefutables al respecto. A su favor los Hermanos cuentan con una sólida imagen en los medios de prensa internacional cuyos representantes los acompañaron en numerosas misiones de rescate. Evidentemente, el gobierno cubano escogió muy mal y con su crasa desidia sobre el valor de la vida humana ayudó a ratificar en pocos días una medida, la Ley Helms-Burton, que el Presidente Clinton había amenazado con vetar y que procedió a

7 Desde su fundación, **Hermanos al Rescate** ha sido la organización de cubanos exiliados que más éxito ha tenido recaudando fondos, ya sea en radio y telemaratones o a través de suscripciones mensuales de modestas sumas por parte de miles de personas.

8 Resultaron muertos en el ataque Armando Alejandro Jr., Mario de la Peña y Carlos Costa, tres jóvenes exiliados; y Pablo Morales, un balseiro rescatado por los hermanos que se unió al grupo posteriormente y estaba tratando de sacar su licencia de piloto.

firmar gustosamente el 13 de Marzo de 1996. El derribo de los aviones contribuyó a que, por quinto año consecutivo, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, condenara nuevamente a Cuba por repetidas violaciones y deplorara la renuencia a dejar entrar a Cuba al relator designado, Embajador Carl Johan Groth.

En la calle, en Cuba, el comentario era que los históricos utilizaron el incidente para asegurarse de que continuara el embargo, pues una relación "normal" con los Estados Unidos sería corrosiva para el régimen. Es posible, pero entonces ¿por qué la ofensiva de otoño de 1995? En Miami, la impresión era que el gobierno intentaba mandar un mensaje a todos los interesados, reiterando que vale más el poder que la vida humana. Como mínimo, el incidente retrasa considerablemente la agenda del cambio pacífico y abre nuevas y sombrías perspectivas para los cubanos de ambos lados del Estrecho de la Florida.

EL NUEVO CONTEXTO

¿Se ha agotado la opción pacífica en Cuba? ¿Se ha polarizado la situación entre los duros de los dos extremos? ¿Qué tenemos por delante?

Una de las mejores razones para ni siquiera tratar de entrar a contestar estas preguntas las ofrece una lectura sobria de cualquiera de los reportes y pronósticos que se han hecho al respecto. Parecería que la mejor política es la prudencia y no llover sobre mojado, no añadir otra cuenta al largo rosario de vaticinios incumplidos y de prospecciones no consumadas. Es posible, sin embargo, resumir todo en una sola pregunta que se desprendería de lo que se ha narrado aquí: ¿cómo es posible que en Cuba esté pasando tanto y no esté pasando nada?

Quiero contestarla con dos consideraciones finales. La primera es clásica de cualquier hito histórico importante, al cual no llegamos necesariamente acumulando más de lo mismo. En Cuba, por ejemplo, por un lado, vemos toda una serie de cambios de contexto que deberían haber llevado a por lo menos algunas discontinuidades políticas importantes, cosa que sin embargo no se visualiza. ¿Por qué? Porque hay una Razón Pura que insiste en la preservación del régimen como tal y que está dispuesta a sacrificar lo que sea con tal de reproducirse y alcanzar la continuidad en el tiempo. No me refiero simplemente al líder máximo, sino a todos los históricos que literalmente lo acompañan en el "Bunker", ese complejo de pasillos subterráneos debajo del Palacio de la Revolución, al que en Cuba llaman "las

catacumbas". Ese poder subterráneo sigue siendo capaz de "desconectar" causas antes de que puedan tener un efecto. Eso explica la falta de proporción entre lo que se interpreta como un reto intolerable —una simple reunión, la visita de un relator, ofertas de negociar en serio, un vuelo simbólico, un remolcador en fuga— y la respuesta que se le da —encarcelamiento, misiles, embestida y hundimiento o simples acusaciones de que los opositores son espías de la CIA. Ese poder subterráneo entiende que pequeñas cosas pueden generar grandes consecuencias. En segundo lugar es obvio que ese poder no ha sido aún retado por una movilización que no sea neutralizable sino con grandes dosis de violencia. El autoritarismo no está diseñado para entendedérselas con multitudes en la calle, y en vista de esto, aún en un clima de aparente tranquilidad interna, el régimen no ha desmovilizado a las unidades antimotines de la Policía Nacional Revolucionaria y a los grupo de repuesta rápida, formados por cuadros traídos del interior. Es una presencia represiva muy obvia que intercepta a ciclistas y les pide credenciales, que detiene a cualquiera en cualquier parte y le pide razón de sí. La mejor cura aquí es la prevención. Por el momento, la resultante es la inacción y el disimulo.

BIBLIOGRAFÍA

ACKERMAN, Holly y Juan M. Clark

1995 *The Cuban Balmoros: Voyage of Uncertainty*. Miami: Cuban American National Council.

AGUILAR-LEÓN, Luis

1972 *Cuba 1933, Prologue to Revolution*. (New York: W. W. Norton).

ÁLVAREZ, José y Lázaro Peña Castellanos

1995 "Preliminary Study of the Sugar Industries in Cuba and Florida Within the Context of the World Sugar Market", *International Working Paper Series, IW95-6* (March), Institute of Food and Agricultural Sciences, University of Florida.

BAJEUX, Jean-Claude

1986 "La democracia como utopía: Perspectivas y limitaciones; La democracia en Haití: Utopía y limitaciones," *Cuadernos de CAPEL*, 15, páginas 9-19.

BALOYRA, Enrique A.

1971 *Political Leadership in the Cuban Republic, 1944-1958*. Disertación doctoral. Gainesville: University of Florida.

BALOYRA, Enrique A.

1994 "Where Does Cuba Stand?" En Donald E. Schulz (ed.), *Cuba and the Future*. Westport: Greenwood Press, páginas 23-40.

BALOYRA, Enrique A.

1993b "Failed Socialist Transitions and Prospects for Change in Cuba". En Enrique A. Baloyra y James A. Morris (eds.), *Conflict and Change in Cuba*. Albuquerque: University of New Mexico Press, páginas 38-63.

BALOYRA-HERP, Enrique

1992 "Hacia dónde va Cuba?". En: *Anuario Internacional CIDOB* 1991. Barcelona: Fundació CIDOP, páginas 329-337.

BALOYRA, Enrique y James A. MORRIS

1993a "Introduction." En Enrique A. Baloyra and James A. Morris (eds.), *Conflict and Change in Cuba*. Albuquerque: University of New Mexico Press, páginas 3-14.

BENGELSDORF, Carollee

1994 *The Problem of Democracy in Cuba, Between Vision and Reality*. New York: Oxford University Press.

CARRANZA, Julio, Luis GUTIÉRREZ y Pedro MONREAL

1994 *Cuba: La reestructuración de la economía, una propuesta para el debate*. La Habana: Centro de Estudios de América.

DEERE, Carmen Diana

1995 "The New Agrarian Reforms," *NACLA Report on the Americas*, XXIX, 2 (September/October), páginas 13-17.

DOMÍNGUEZ, Jorge I.

1993 "The Secrets of Castro's Staying Power," *Foreign Affairs*, 72, 2 (March), páginas 97-107.

ESPINAL, Rosario

1992 "Elecciones y democracia en la República Dominicana". En Rodolfo Cerdas, Juan Rial y Daniel Zovatto (eds.), *Elecciones y Democracia en América Latina, 1988-1999, Una Tarea Inconclusa*. (San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y Promoción Electoral), páginas 175-206.

GALLE, Félix

1993 "Haití". En Dieter Nohlen (ed.), *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe*. (San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1993), páginas 375-392.

GONZÁLEZ, Edward

1995 "Cuba: Clearing Perilous Waters?" Rand National Defense Research Institute, DRR-1189-OSD.

KECKSKEMETI, Paul

1961 *The Unexpected Revolution, Social Forces in the Hungarian Uprising*. Stanford: Stanford University Press.

MESA-LAGO, Carmelo

1994 *Are Economic Reforms Propelling Cuba to the Market?* Coral Gables: North-South Center.

PASTOR, Robert A.

1993 "Preempting Revolutions, The Boundaries of U.S. Influence," *International Security*, 15, 4 (Spring), páginas 54-86.

PASTOR, Robert A.

1995 "Mission to Haiti #3, Elections for Parliament and Municipalities, June 23-26, 1995". Carter Center of Emory University.

PASTOR Jr., Manuel y Andrew Zimbalist

1995 "Cuba's Economic Conundrum," *NACLA Report on the Americas*, XXIX, 2 (September/October), páginas 7-12.

PLANAS, J. Richard

1994 "Why Does Castro Survive?" En Donald E. Schulz (ed.), *Cuba and the Future*. Westport: Greenwood Press, páginas 41-51.

PUERTA, Ricardo

1995 "La sociedad civil y el futuro de Cuba, Una vía no política para reducir el poder estatal". Trabajo presentado al Taller de Análisis y Elaboración de Propuestas Políticas sobre la Situación Cubana. Mimeo. San Antonio de los Altos, Venezuela.

RIERA HERNANDEZ, Mario

1955 *Cuba Política*. La Habana: Impresora Modelo.

ROY, Joaquín

1995 "España y Cuba: ¿una relación especial?" *Revista CIDOB d'Affers Internacionals*, 31, páginas 147-166.

SMITH Wayne S.

1996 "Cuba's Long Reform," *Foreign Affairs*, 75, 2 (March/April), páginas 99-112.

THOMAS, Hugh

1971 *Cuba: The Pursuit of Freedom*. (New York: Harper and Row).

WIARDA, Howard

1989 "The Dominican Republic: Mirror Legacies of Democracy and Authoritarianism". En Larry Diamond, Juna J. Linz y Seymour Martin Lipset (eds.) *Democracy in Developing Countries, Vol. IV, Latin America* (Boulder: Lynne Rienner Publishers), páginas 423-458.